

2092
33

Sept 75

Señor Don
OSVALDO OLGUIN
Presidente en Ejercicio del PDC.
PRESENTE

Estimado Osvaldo:

Te escribo, en ausencia de Patricio Aylwin, a raíz de la carta de Renán Fuentealba que apareció en el Cronista de ayer. No sé si ella es auténtica o no; pero por su tenor da la impresión que sí.

El hecho me parece de una alta gravedad, especialmente por conocerse ya otras situaciones similares en el pasado reciente. No se puede seguir tolerando este jueguito de las cartas personales que, por razones de fraccionalismo interno, terminan siempre en otras copias desconocidas por el destinatario, una de las cuales es explotada por la derecha en contra nuestra.

Pero mucho más grave aun hasta el límite de la negligencia grave, en el mejor de los casos es el hecho de que se involucre a terceros en forma ambigua, haciéndolos aparecer en actuaciones que no han tenido y, peor aun, en aparentes acuerdos políticos que jamás han existido.

Siempre resulta un poco grotesco ponerse el sallo. Desgraciadamente, no proliferan los "Claudios" en las esferas dirigentes de la Democracia Cristiana, ni en la política chilena. Mucho menos, cuando para nadie es un misterio que me encontraba en Caracas, en el IFEDEC, los mismos días en que se celebraba la inconsulta reunión de Colonia Tovar.

Por esta razón, quiero dejar en claro, lo que les expresara a Uds, a mi vuelta de Venezuela. Como a tí te consta, no fui portador de ningún documento, sino tan sólo de un recorte del diario El Universal de Caracas, en que se publicaba en extenso el documento emanado de dicha reunión, más la interpretación de los radicales del CEN, que hacían de anfitriones.

Les conté, también, que gracias a una invitación de Gabriel Valdés había almorzado con Renán Fuentealba y Bernardo Leighton. Que en dicha ocasión les manifesté -con la cordialidad de viejos amigos que hace tiempo no se encuentran- que me parecía muy grave su asistencia a una reunión que atentaba contra la línea oficial del Partido acordada en su plesbicitito interno. Sin embargo, les dije prefería no entrar en polémica sobre el punto, por no tener atribuciones ni ser esa mi misión. La conversación fue, pues, informal, amistosa y de alguna forma intrascendente.

Hasta ahí, mi "función de correo secreto". Por eso resulta doblemente grave que se me involucre en un documento en funciones que jamás tuve. Y que si algún día hiciera, jamás lo negaría, como no niego ahora de mis amigos, por discrepantes que seamos.

Por esta razón, creo que es una obligación de Uds. poner fin a este jueguito intrascendente de las catarsis epistolares. En un país donde los servicios de seguridad son omnipotentes y donde los ciudadanos carecen de toda protección judicial, -como ha sentado jurisprudencia la Corte Suprema en su reciente acuerdo sobre los 119 chilenos desaparecidos-, no se puede andar con bromitas. Y así lo entendía el propio Renán, con mucha claridad, antes de su arbitraria deportación.

Pero el incidente va también al fondo del problema y sobre él quisiera hacerte algunas reflexiones.

La primera dice relación con nuestra postura frente a la UP. En ella no sólo comparto la posición oficial y abrumadoramente mayoritaria del partido, sino que he sido uno de sus mas entusiastas y decididos impulsores y defensores.

Por razones tácticas, estratégicas y de principios no es posible hacer borrón y cuenta nueva con los partidos UP, por mucho que haya dolido su derrota en lo humano.

Para partir por lo táctico, que es lo menos importante, me parece una demencia pensar en la posibilidad de acuerdos políticos con los movimientos marxistas. Sería olvidar el traumatismo que aun sufre el pueblo chileno después del caos aterrador que fue el Gobierno de Allende. Nadie quiere volver al pasado. Nadie entendería nada de nada. El trauma volvería a reabrirse, al escuchar el mismo consignismo hueco y la palabrería odiosa de la alienación marxista. Y basta leer los radiales de Radio Moscú y las declaraciones del cable para comprender que poco han cambiado, a pesar de lo terrible del revés sufrido. Ya bastante hemos pagado moralmente por nuestra alianza con quienes creíamos eran demócratas hasta el 11 de septiembre, como para reincidir en errores tanto mas obvios y claros.

Desde un punto de vista estratégico, el asunto es muchísimo peor aun. En política no basta con sentarse a la máquina y escribir un nuevo programa para tener derecho a presentarse ante el pueblo y decirle, ¡aquí estamos de nuevo, totalmente renovados! Es necesario renovarse en serio, abjurar lealmente de las traiciones del pasado, renunciar a los métodos viles, demostrar en largos y penosos procesos públicos de que realmente se aprendió la lección.

Las reuniones superestructurales son la anti-tésis de ello. Son tan sólo maniobritas de salón, donde con dos

palmotazos en la espalda y unapar de Whiskys se decide olvidar el pasado y se jura amistad eterna para el porvenir. Pero el pueblo está al lado de afuera de la puerta; con sus heridas abiertas y sus miserias al descubierto.

Desde ese punto de vista la reconstrucción de la democracia chilena exige una condición básica y muy seria: CREER EN LA DEMOCRACIA Y QUERERLA.

No es este un problema que se resuelve con buenas palabras. Tan sólo con hechos prácticos y profundos. Y si miramos lo que son los Partidos de la UP, vemos que nada hay de nuevo a lo que ya hemos conocido.

Volodia Teitelboin, mantiene su servilismo al estalinismo de Moscú. Es, incapaz, si quiera, de levantar su voz ante el desparpajo totalitario de Cuhnal y Pravda, cuando, hablan que las mayorías aritméticas no hacen la democracia; tan sólo la voluntad del Partido Comunista Soviético.

Altamirano, lejos de arrepentirse del crimen de haber llevado a miles de sus camaradas a la muerte, la prision y el destierro, incita ahora a los generales portugueses a que lleven a su pueblo a un matadero. Y, para más remate, como signo de la renovación socialista, es reelegido Secretario General del PS/

Sin embargo, tienen el descaro de proponer frentes anti-facistas y de iniciar ya la eterna cantinela de que quién no se acóplia a sus estrategias es un enemigo del pueblo y un divisionista de "los buenos".

De una vez, para siempre es necesario que los marxistas y nuestros camaradas del extranjero entiendan que a la Democracia Cristiana no la mueven sentimientos negativos, ni rencores, ni conveniencias del minuto. Nacimos y seguimos viviendo para servir ideales y principios y de eso no nos moverá nadie, por duras que sean las consecuencias.

Si estamos en contra de la dictadura de ultra derecha que nos gobierna no es para andar coqueteando con Fidel Castro, ni acallando nuestra protesta por la barbarie soviética. Es por que creemos en la libertad del hombre y en la democracia como sistema político. Es para devolverle a Chile la democracia cuyos cimientos destruyeron los partidos marxistas y cuya demolición total acomete después con entusiasmo la ultra-derecha.

Si nos horroriza la DINA y su fábrica de odios en serie, no es porque prefiramos que repriman a la derecha en vez de a la izquierda. Es porque creemos en la dignidad del ser humano. DE TODO SER HUMANO. Sea de derecha, izquierda o centro. Porque queremos la paz y creemos en la fraternidad. Porque no tenemos odio en el corazón, ni somos capaces de la villanía cobarde porque se cree impune, ni del odio masivo porque se cree triunfante.

Estamos contra la violencia que todo destruye y que nada de sólido puede construir, porque, como dice Solzhnitsyn, tan sólo puede sostenerse en la mentira. Y la mentira degrada a las personas y a los pueblos.

Si nos abruma el achatamiento intelectual que sufre el país y el consignismo marcador de la derecha, no es para volver a embrutecer a los jóvenes y a los pobres con esquizofrenias decadentistas. Es para crear un clima de real libertad intelectual, donde la verdad y la creación pueda surgir y expandirse.

Y todos esos puntos, y muchos más, no son sólo un problema teórico. Es algo vital, porque de la posición que se tenga frente a ellos nacerá la consistencia del Chile del porvenir.

Son problemas de principios, ante los cuales no se puede discriminar entre amigos y enemigos. Ellos son válidos cuando se deporta a Solzhnitsyn de Rusia y a Fuentealba de Chile. Para la defensa de los torturados de derecha o de izquierda. Para las vidas tronchadas o mutiladas, sean en Chile, Portugal, Cambodia, Cuba, la Unión Soviética o cualquier lugar del mundo.

Sobre ello no se puede transar, porque las democracias son una vocación y una fe. No son una consecución táctica de nadie. O los pueblos creen en ellas o no pueden sobrevivir.

Por eso es que en Chile hay que estar por la Democracia. No nos podemos dejar arrastrar al juego oportunista de preferir dictaduras de derecha frente a intentos totalitarios de izquierda, ni cambiar a estas por nuevas dictaduras "progresistas", que mantengan viva una ruleta rusa interminable que agota a los pueblos y hace entrar en decadencia a las naciones.

Es claro, que frente a esto, los partidos marxistas leninistas nada han aprendido ni cambiado. Por lo menos los que están fuera y forman parte de la vieja dirigencia. Son ellos los que continúan con las mismas consignas. Los que desde el exilio ofrecen ya tribunales populares, cuando aquí todavía estamos empeñados en defender los derechos humanos de quienes militan en esos partidos. Que ofrecen nuevas orgías de nacionalizaciones, cuando aquí luchamos para impedir la privatización total del patrimonio de los chilenos.

¡ Con esos personajes enloquecidos de odio y alienación no es posible pensar en reconstruir una democracia, ni nada que no sea una aberración!

Ello no implica, perder las esperanzas de que nazca en Chile una izquierda no leninista que haya aprendido la lección. Que abjure para siempre del odio, por que lo ha senti-

do en carne propia. Que rechace la violencia por haber gustado sus frutãs, Que haya aprendido a valorizar la democracia después de conocer los riesgos de una dictadura. Que entienda que hay grupos de chilenos consecuentes que no pueden ser desafiados en sus convicciones más profundas sin esperar su reaccion vigorosa.

Ojalá que asi sea. Y hay signos de que ellos es bastante mas generalizada de lo que nadie piensa. Y de otra manera no podía ser, si creemos en la promesa bíblica de la purificación por el fuego y el dolor.

Pero esto, me lleva a la segunda reflexion que quería hacerte, a raiz de la carta de Renán Fuentealba.

En ella surge con todo su esplendor ese mundo fracasado de la vieja política criolla. Los cubiliteos de directivas, las luchas intestinas, las maniobras intrascendentes, cuando no corrompidas.

Estoy convencido de que ya no tiene, importancia para Chile, los cuadros y transacciones a que lleguen Clodomiro Almeida, con Aniceto Rodriguez y Carlos Altamirano. Lo hicieron durante treinta años farrearon su oportunidad y al único que terminaron llevando al suicidio, con sus demencias, fue al mas sensato y popular de todos ellos: Salvador Allende.

Las maniobras internacionales de Hugo Miranda. Anselmo Sule y Carlos Morales ponen y quitan poco a la vida dura y sufrida de los chilenos de hoy. Representan tan sólo la ayuda de la social-democracia para los exilados y eso tiene sólo un profundo valor humanitario.

¿Que piensa nuestro buen Bosco Farra? ¿Y Oscar Guillermo Garretón? ¿Representaron alguna vez algo? ¿Que pueden representar para el futuro, sino es la misma nada que representaron en el pasado?

A ese cuadro habría que agregar algunas excepciones. Una es -la dependencia total del Partido Comunista de Moscú para su sobrevivencia económica. Es el único partido chileno- aun que sea duro decirlo de aquellos comunistas que siguen viviendo y militando en Chile -que tanto es el pasado como en el presente ha sido más útil tratarlo en el extranjero. Pocas esperanzas hay de una evolución en ese sentido, cuando la necesidad los ha hecho más dependientes que nunca antes.

El otro es el MAPU-Gazmuri, cuya gente parece ser de la poca en la dirigencia de izquierda que ha entendido la magnitud del desastre que sufrieron. Por ello mismo que son los más abandonados de toda protección desde el extranjero y que no cuentan con grandes "padrinos" internacionales.

No se trata de descalificar personas en un acto

de soberbia. Se trata de constatar que ellas encarnan un estilo que ya es incompatible con la realidad del país. No puede nacer un Chile nuevo sobre la base de los defectos heredados del pasado. Tan sólo pueden reverdecer sus viejas virtudes republicanas, pero insertadas en otro estilo de hacer política, en otra visión de la función pública.

Estoy convencido de que el país, aun en su desesperación por la falta de información y participación real, rechazaría básicamente todo retorno a esas formas de la política.

Parte importante del personal político y sus viejas prácticas murió junto con el colapso de la República.

Y el asunto es todavía peor, si analizamos el cuadro de la vieja derecha liberal conservadora. Unos, los más, adhirieron con entusiasmo al nuevo régimen y han hecho tabla rasa de todos los principios que dijeron adorar en más de treinta años de vida política. Otros, han tenido el honor de permanecer leales a sus principios, pero han guardado sistemático silencio. Por último están, los recién llegados, que en nombre del apoliticismo, pretenden administrar a las FF.AA. eternamente como garantes de sus especulaciones y traiciones morales a la Historia de la Patria.

¿Que queda hoy de esa vieja derecha republicana, tradicional defensora de la democracia chilena, del derecho, de la verdad? Unos pocos ejemplos de que hay personas en quienes vale más su conciencia y su honor que su dinero y sus intereses sociales. Por lo menos, tienen el mérito, de no haberse embarcado en el bochornoso espectáculo de la abyección y la mentira de llamar a lo blanco negro y a lo negro blanco, o lo que es peor, de hacerse que no ven lo que ocurre bajo sus ojos.

Para el futuro se hace necesario una democracia recia y fuerte. Capaz de garantizar los derechos de todos contra los asaltos de las minorías. Con capacidad de conducción clara y nítida, con dureza y energía en el mando. Sometida al derecho, pero implacable en la sanción de sus trasgresores.

Nuestra democracia tendrá que garantizarle al pueblo libertad y eficiencia; seguridad y solidaridad. Sin esos requisitos, no será posible soldar las grietas que estos años han producido en el alma de los chilenos.

Por eso, se trata de crear e imponer un estilo de nuevo cuño. En el tendrán cabida las amistades, los afectos y los derechos de todos. Pero, jamás, podrá el subjetivismo o la amistad primar por sobre la claridad de las posiciones y la energía en la conducción.

Es en esa causa que me encuentro comprometido, como tantos otros. Es ello lo que me obliga a escribirte estas

estas páginas tan extensas y francas.

Cuando se lucha por principios no se puede tener, ni siquiera aparecer teniendo, una línea zizagueante. Creo haber sido rigidamente consecuente en toda mi trayectoria política. En la Universidad, en la prensa, en el interior del Partido durante el Gobierno de Frei y el de Allende, en mis libros y en todo mi quehacer público. No he traicionado esa vocación, tampoco, en este momento cuando las fidelidades se tornan peligrosas y en todo caso, caras por el precio que se debe pagar cada día por ellas en odio, sectarismo y vejación.

Por eso, hoy como nunca, he querido reiterar mi posición de siempre ante el partido, por que hoy, más que nunca, me parece necesaria la autoridad moral para defender los valores de la democracia y el humanismo cristiano.

Además, creo que la franqueza respetuosa y sin rencores es el único camino para llegar al alma del pueblo chileno de hoy. Siendo capaces de decir aquella verdad que todos callan en público y reconocen en privado. Rompiendo tajantemente con los vicios del pasado.

La lucha por la paz, la justicia y la libertad exige procedimientos intachables, ojalá nunca contaminados por el odio, la explotación o la condescendencia ante la opresión.

Tan sólo así le devolveremos la paz que cada hogar chileno anhela, no en nombre de las luchas del pasado, si no que en torno a las tareas del porvenir.

Perdona lo largo, pero creo que mi situación no me hace posible aparecer privadamente traicionando mis creencias aun cuando sea por un error, o una ambigüedad literaria.

Te abraza afectuosamente, en la vieja fraternidad democrata cristiana, tu amigo

CLAUDIO ORREGO VICUÑA.